

LA IDEA

SEMENARIO REPUBLICANO

Sr. D.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Horno de los Bizcochos, 19.—Teléfono 133.

La correspondencia referente á suscripciones, anuncios, etc., debe dirigirse al Administrador. La política, literaria ó de redacción, se envía al Director de este semanario.

Los originales que se remitan estarán firmados y no se devuelven, publíquense ó no, y siempre bajo la responsabilidad de sus autores.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Toledo, un trimestre. 1'25 pesetas.
Fuera de la capital, id... 1'50 »
Número corriente..... 0'10 »
Ídem atrasado..... 0'25 »

Anuncios y comunicados á precios convencionales.—Pago adelantado.

JUVENTUD REPUBLICANA

Suscripción abierta para subvenir á los gastos que origine el importante acto político en proyecto.

Suma anterior, 133,90 pesetas.—D. Angel Clavo, 1; Justo García, 1; Florencio Camuñas, 0,50; Mariano Serrano, 0,50; Vicente González, 0,50; Nicomedes Cabello, 0,40; Germán Ballesteros, 0,25; Guillermo García, 0,25; M. T. de C., 0,50; Pedro Vergara, 0,50; Angel del Castillo, 0,50; Blas Yela, 0,50; Venancio Hernández, 0,50; Juan Rodríguez Martínez, 0,50; Félix López, 0,50; Agapito Bajo, 0,50; Arturo Garcés, 1; Eusebio Ventas, 0,30; Francisco Trigueros, 0,50; F. T., 0,25; F. R., 0,25; F. Palacios, 2; Esteban Bajo, 3; Francisco L. Paredes, 5.—Total 154,60 pesetas.—(Se continuará.)

LAS ASOCIACIONES OBRERAS Y LA POLITICA

En los discursos de algunos de los que hablaron en la Plaza de Toros en el mitin de referencia, pudo observarse una tendencia bien clara, pero no bien definida, á llevar representaciones de las sociedades á los Municipios.

Ha dicho que la tendencia, si era clara, no era definida, porque no se indicaba si esas representaciones habían de conquistarse constituyendo las sociedades de resistencia en organismos políticos, ó bien formando, aparte de las sociedades y fuera del Centro, como lo están los socialistas, una agrupación á que, para componerla, se invitase á todos los obreros.

El primer camino ofrece serias dificultades: no le ha seguido ni le sigue ningún Centro obrero. Las sociedades de resistencia tienen su función propia, determinada en su mismo nombre de sociedades de resistencia, creadas para la lucha económica. Hacer de ellas otra cosa, sería sacarlas de su propio terreno y de sus propios fines. El mundo moral como el puramente psicofisiológico, está sometido, no ya á una ley de paridad, sino á un fondo de ley de unidad: Al órgano, al organismo llevado á otra función que la suya privativa natural, se le perturba, y, al fin perece: en vano sería que á los órganos de la vista constituidos para ver, se les forzara á que ejercieran funciones de oído. Confusión de funciones sólo pueden darse acaso en las últimas gradaciones de la escala zoológica, en las especies inferiores en que apenas si existe la división del trabajo vital, porque careciendo de la complicación orgánica de las especies superiores, carecen también de sus más altas y perfectas funciones.

El otro camino, el camino de constituir otra agrupación política compuesta de todos ó casi todos los que componen las mismas sociedades, no ofrece los peligros de perturbación y divisiones que para más á la corta ó á la larga, trae el otro aparejado. Su terreno es llano y plano: á ella podrían ir los obreros que, partiendo de la base de la explotación del hombre por el hombre, pien-

san que hay que ir á la transformación ó revolución social. Y los carlistas (si los hay), los católicos y los timoratos, que, aun admitiendo el hecho de la explotación, juzgan que el obrero puede, si tender lícitamente á mejorar de condición, pero sin dejar de creer que la explotación, los trabajos, los sufrimientos, son una prueba y un mayor mérito para otra vida mejor; esos obrarían como les viniera en gana, é igualmente otros de diversos matices, que juzgaran estar mejor en otra parte para contribuir con mayor eficacia á la obra del progreso humano y de todos los mejoramientos. Pero sucedería así, que aunque estuvieran en esto divididos, nada impediría que estuvieran unidos en las sociedades, subsidiando la unión que hoy reina y que sería una lástima y una falta imperdonable que más antes ó más después se perdiera.

Por eso he dicho que este sería el camino llano y plano, porque no ofrece peligro para la unidad de las sociedades de resistencia. Es además fácilmente realizable: no hay más sino que los que tal deseen lancen al viento el programa de sus ideas.... porque ponerse á la obra de conquistar representaciones en nombre de los obreros, sin haber antes conquistado la misma opinión obrera, dándola á conocer las ideas en que se inspiren y lo concreto y práctico de los propósitos que les animen, ir de otro modo es marchar al azar, sin orientación, ni rumbo fijo, es marchar al fracaso.... á un fracaso tan hondo, tan ruidoso y tan funesto como seguro.

Y crean todos que hablo con verdadero despasionamiento. En todas estas mis palabras no hay ni puede haber censura para nadie; ni para los directores ni para los dirigidos, del movimiento.

Con el mismo derecho que en los pueblos civilizados hoy asiste á todos los ciudadanos para ocuparse de las cosas que afectan á la vida pública, he acudido á estas columnas sin otra intención que el buen deseo de inspirar corrientes de armonía, de reflexión, de sensata prudencia, que aunque ya exista, nunca sobra.

Por lo demás, el deseo de ver obreros, representantes del pueblo en los Municipios y más allá de los Municipios, no puede menos de ser simpático y lo es, en efecto, á todos los elementos genuinamente democráticos y progresivos: extra en el ideal republicano cuyo principio fundamental es «el poder», el Gobierno del pueblo por el pueblo.» Durante el Gobierno de la primera República española hubo concejales y tenientes de alcalde, obreros en el mismo Madrid. Y más habría y habrá á medida que las clases proletarias vayan capacitándose mediante la cultura para la alta gestión de la cosa pública.

JUAN PROLETARIO.

LECTURAS

(TRADUCCIÓN DEL GRAN ESCRITOR ALEMÁN BÜCHNER)

LA SOCIEDAD

La sociedad y sus imperecederas desigualdades.—La libertad política debe hallarse por medio de la reforma social.—Distinción entre la lucha natural por la existencia y la social.—La igualdad y la libertad en sus relaciones po-

líticas y sociales.—Igual derecho de todos los hombres á los bienes materiales é intelectuales de la humanidad y desprecio del mismo en la realidad.—Contrastes interminables de la actual sociedad.—Falta de alimentación física y espiritual.—Desigual retribución del trabajo físico y del intelectual y desventaja de esta particularidad para la literatura.—La lucha injusta por la existencia como origen de las calamidades sociales.—Los recíprocos daños y el egoísmo social como móvil principal de las revoluciones sociales.—La pregunta del remedio de tal situación.—El comunismo.—Crítica del mismo.—Propuesta de la mayor nivelación posible en los medios, con los cuales debe realizarse la lucha por la existencia y sustitución de la fuerza bruta por la fuerza inteligente.—La revolución social y la clase media.—Abolición de la renta territorial y el suelo y la tierra como bien común.—Restricción del derecho de herencia.—No hay contradicción con la propiedad individual.—Solicitud del Estado para la descendencia de los incapaces para adquirir.—Estado feudal y Estado popular.—Comparación del Estado con un organismo.—Perjuicios de las grandes riquezas individuales y utilidades del enriquecimiento comunal.

Mucho más importante que todas las reformas políticas ó nacionales es la reforma de la sociedad en el sentido civilizador que hemos expuesto. Efectivamente, ¿de qué utilidad son para el individuo todas las libertades políticas, todas las satisfacciones del orgullo nacional, si se amarga el goce de aquéllas ó se hace imposible por la opresión social? Todos los progresos políticos son únicamente una quimera mientras la sociedad experimenta malestar en sus íntimas entrañas; y los pueblos no tendrán la paz y el claro goce de su existencia si su emancipación política no encuentra su necesario complemento en la emancipación social. En ningún terreno humano se ha desencadenado con tanto furor la lucha por la existencia como desde el momento en que ha pasado del natural al moral ó espiritual y nunca ha dejado más horribles vestigios de su acción devastadora que en el social. Desgraciadamente, nuestros nervios están tan desgastados, hasta cierto punto, por la costumbre diaria y el no interrumpido espectáculo de tanta desgracia, que apenas nos conmueven las innumerables desigualdades é injusticias que arrastran sí la lucha social por la existencia, y que hallamos estos hechos tan naturales como los crueles combates sin cuartel que existen en la lucha natural por la existencia. Pero entonces olvidamos la diferencia enorme de la ley natural, que no da lugar á excepción alguna y que ordinariamente mata veloz á su víctima, y la lucha por la existencia en la parte intelectual del hombre, que obedece á impulsos humanos y á un estado de mejoramiento en sus progresivas instituciones. Por lo demás, esas instituciones y condiciones reconocen en su origen una evolución histórica que presenta mucha analogía con las fases de la evolución natural y que no puede estar influida por la libre cooperación del hombre más que hasta cierto punto. Pero cuanto más se desarrolla la humanidad y cuanto más se ve capaz de sustituir por libres y razonables determinaciones las groseras condiciones de la naturaleza, tanto más debe preguntarse si el estado de desigualdad é injusticia de la sociedad humana que vemos en una extensión casi ilimitada, es necesaria ó más ó menos fortuita, y si sería posible obrar recíprocamente por